

Olynthos, historiador y filósofo, que por mandato de su tío Aristóteles seguía á Alejandro, se opuso y llegado el caso, se negó á prosternarse ante el héroe. Kalisthenes, injustamente comprendido entre los promotores de una conspiración de pajes contra la vida de Alejandro, fué atormentado y ahorcado. A seguida continuó el rey sus campañas; cerca del Kabul, recibió la sumisión y los presentes del príncipe indio, Taxilos; luego emprendió la sumisión de los pueblos que habitaban las pendientes meridionales del Indo-Koh y por fin en la primavera de 326 ántes de J. C. atravesó el Indus, cerca probablemente de Attok, y avanzó hasta el Hidaspes (Selum) que atravesó burlando la vigilancia del príncipe indio Porus, á quien venció y trató generosamente. Alejandro celebró su victoria con sacrificios y con la erección de dos ciudades, Nikea y Bukefalia, llamada así en honor de su caballo que allí murió (326). Sometiendo las tribus que hallaba á su paso, atravesó el Akesines (Quenab) y marchando por todo el Punjab, tomó á Sangala, y llegó al río Hipasis, el más oriental de aquella región. Dió sus ordenes para pasar porque quería llegar al Ganges, pero sus soldados se resistieron, diciendo que ni Dionisos, ni Heraklés habían ido más lejos. Alejandro creía que había llegado á países misteriosos, en donde había cosas nunca vistas y contaba con hallar las fuentes del Nilo y volver al Mediterráneo por el Egipto. Pero todo se conjuró contra él; la estación, sus soldados y hasta los augures. Volvió al Hydaspes, en donde recibió grandes refuerzos de Europa, descendió el río, entró en el Indos y batallando siempre en sus orillas, exponiendo su vida con un ardor temerario, herido gravemente alguna vez, llegó al océano Indico en donde la vista del flujo y del reflujo causó á todos grande admiración. Luego regresó por tierra con el ejército, mientras Nearkos y la flota iban de la boca del

Indo á las del Enfrates; en la primavera de 324 llegó á Susa. Comenzó la organización del imperio con su carácter de heredero de la corona persa; castigó á varios sátrapas y reprimió los conatos de rebelión de los macedonios disgustados por que hizo casar á 10,000 de ellos con otras tantas persas, y porque había ordenado reclutar soldados asiáticos. Luego meditando nuevas conquistas y después de celebrar con la exterminación de los koseos, los funerales de Hefestion, volvió á Babilonia. Allí comenzó grandes preparativos para la circunnavegación y la conquista de la Arabia; con este motivo visitaba frecuentemente la flota. Probablemente en los pantanos que bordean las orillas del río, fué invadido por los efectos de un miasma palúdico, que obrando sobre su naturaleza, gastada por las orgías y los trabajos, la venció. En medio del dolor inmenso de sus compañeros y del estupor del mundo oriental, Alejandro murió en Junio de 323 ántes de J. C.

DESDE LA MUERTE DE ALEJANDRO, (323 ántes de J. C.), HASTA LA BATALLA DE SELASIA (221 ántes de J. C.)—La civilización griega era originaria del Asia, pero cuando se pronunció una diferenciación creciente entre ambas culturas, su contacto fué doloroso y sangriento, como lo indica la historia de las luchas que tuvieron lugar desde el primer Darios hasta Alejandro. Con éste se determina una reacción preponderante de la Grecia sobre el Oriente, hecho capital para el progreso humano, no sólo porque tuvo por resultado la iniciación de una inmensa fracción del mundo antiguo en una civilización superior, sino porque realizando en parte la unidad de la Grecia y del Oriente y penetrándolos, preparó el camino á la unificación del imperio romano, el hecho más importante quizá de la historia de la humanidad.—¿Hasta qué punto tuvo Alejandro conciencia de su misión? La cuestión es, si no ociosa, sí poco á propósito para

un compendio en que es necesario llegar, en lo posible, á resultados precisos. Los antiguos y los modernos, sobre todo, se han dividido en dos campos respecto de Alejandro, unos lo detestan como un loco y recuerdan sus actos de crueldad en Tébas, en Tiro, en Gaza, en Persépolis, con los branquides, con las infelices poblaciones en que celebró *los funerales de Efestion*; su idea de divinizarse y sus crímenes de que fueron víctimas Parmenion, Kleitos, Kalistenes y otros. De esta opinión son, entre varios, Séneca y Bunsen; Plutarco, Montaigne, Montesquieu, Hegel, que considera á Alejandro como el tipo ideal de la humanidad en su período de juventud, son sus más notables defensores. La escuela histórica moderna que profesa la doctrina de que *los grandes hombres*, son resultados de series convergentes de antecedentes complejos, ve en Alejandro un grande hombre; mas su obra de reunir á la Grecia en un grupo compacto que le estuviera sometido, la encuentra preparada por el agotamiento de la Grecia en sus luchas civiles y por las emigraciones partidas de su seno, por las cualidades guerreras de los macedonios y por los triunfos de Filippo; la sumisión del Oriente la halla también llevada á su madurez por la incapacidad ó, mejor dicho, la imposibilidad en que se hallaban los monarcas persas de llegar á la unificación orgánica de aquella enorme masa heterogénea de pueblos y por su debilitación creciente probada por muchos acontecimientos desde la famosa *retirada de los 10,000*. Respecto de las crueldades de Alejandro, justo es decir, que estaban al nivel preciso del derecho de la guerra en su tiempo, mientras que algunos de sus actos generosos colocan al discípulo de Aristóteles sobre ese nivel. Apenas tuvo tiempo de esbozar la helenización del mundo oriental, pero por los matrimonios que obligó á algunos millares de macedonios á contraer con las persas, por las colonias que fundó, por los

niños persas, que hizo educar á la griega, y por cierto espíritu que parecía revelar en él un crepúsculo de la conciencia del progreso y de la unidad humanas, preparó admirablemente la obra que después llevaron á buen término sus sucesores.

Mientras Alejandro batalló en Asia, la Grecia dió pocas señales de vida. En Atenas, Fokion y Demades, dirigían el gobierno, pero Demóstenes y los anti-macedónicos gozaban de las más altas consideraciones. En Esparta, el rey Agis se propuso aprovecharse de la situación de Alejandro para promover una guerra de independencia (330); más Antípater lo venció cerca de Megalópolis y en la batalla sucumbió el héroe, después de una bravísima defensa de los espartanos. La Grecia enmudeció por completo; sólo resonaban en la tribuna de Atenas los discursos inmortales de Demóstenes y de Esquines, en la acusación que éste hizo contra Ktesifon, por haber hecho decretar, ántes de Queronea, una corona á Demóstenes. Esquines fué vencido en el debate y condenado á pagar una multa; lleno de despecho se desterró para siempre de Atenas y fué á fundar una escuela de retórica en Rodas. Poco después, el sátrapa de Babilonia y de Siria, Harpalos, huyendo de la ira de Alejandro se refugió en Atenas, pero fué aprehendido y secuestrados sus bienes, aunque no entregado á Antípater. Los enemigos de Demóstenes le acusaron de haberse apropiado parte del tesoro del sátrapa, y el ilustre orador fué condenado y abandonó también á Atenas.

Á la muerte de Alejandro los generales de la infantería y de la caballería de su ejército formaron dos bandos distintos para disputarse el poder; por fin se llegó á una combinación en virtud de la que Filippo Arídeos, un hermano de Alejandro, casi un idiota, fué reconocido como rey. Perdikkas fué nombrado su tutor y su primer ministro; Ptolemeos, fué nombra-

do sátrapa del Egipto y de la Libia; Laomedon, de la Siria; Filotas, de la Kilikia; Antígonos, de la Panfilia, la Lykia y la Gran Frigia; Asándros, de la Karia; Menándros, de la Lydia; Leonnatos, de la Frigia helespóntica; Eumenes, de la Kappadokia y la Paflagonia; Píthon, de la Media; esto en Asia. En Europa se asignó la Tracia con el Quersoneso á Lysimakos; la Macedonia, la Iliria y la Grecia á Antípater y á Krateros. Seleukos mandaba las guardias á caballo, el puesto más importante quizá despues del de Perdikkas cerca del monarca.

Á la noticia de la muerte de Alejandro, los atenienses, á pesar de la oposicion de Fokion, se pusieron al frente del movimiento de emancipacion; se formó una vasta confederacion griega, en la que no tomaron parte ni Esparta, ni las ciudades beocias, Demóstenes volvió en triunfo á Aténas y un bravísimo jefe de mercenarios, Leosthenes, se puso á la cabeza del ejército griego, venció á Antípater y lo encerró en Lamia, (de donde tomó esta guerra el nombre de *lamiaca*). Allí estuvo Antípater en grave aprieto, del que vino á sacarlo la muerte de Leosthenes, y la llegada de refuerzos con Leonatos, que murió tambien. Á poco Krateros se reunió á Antípater, que despues de la victoria de Krannon, logró desunir á los aliados y subyugó de nuevo la Grecia; en Aténas quedó establecida una especie de oligarquía, porque doce mil ciudadanos pobres que formaban la masa democrática fueron deportados; Demóstenes que se había refugiado en un templo de Kalauria; tomó un veneno para no caer vivo en poder de Antípater.

Empezaron entonces las luchas entre los *diadocos*, los sucesores de Alejandro. Perdikkas conspiraba con las princesas de la familia de Alejandro establecidas en Pela. (Olimpias, madre de Alejandro y su hija Kleopatra, viuda del rey de los molosos; Kynané, hermana de padre de Ale-

jandro y su hija Eurydike). Todo era intrigas entonces; Perdikkas paró casarse con Kleopatra, despreció á la hija de Antípater ó hizo asesinar á Kynané que habia pasado al Asia con el objeto de casar á Eurídike con Arideos, pero los soldados amotinados le obligaron á consentir en el matrimonio. Antípater y Krateros, penetraron en el Asia, frente á ellos dejó Perdikkas á Eumenes y marchó contra Ptolemeos, pero al llegar al Delta sus soldados le mataron y se entregaron á Ptolemeos. Eumenes entretanto venció á Krateros en una batalla en que éste sucumbió. Quedó así consolidada la liga entre Antígonos, Ptolemeos y Antípater, como tutor de los reyes Arideos y el pequeño hijo de Roxana y de Alejandro. Antígonos venció á Eumenes y le obligó á refugiarse en la fortaleza de Nora en 318 antes de J. C. Antípater murió dejando como sucesor, no á su hijo Kasandros sino al veterano Polyspercon. Kasandros, descontento, se ligó con Ptolemeos y Antígonos y se apoderó de Munyquia cerca de Aténas y el viejo Polyspercon hizo alianza con Olimpias y con Eumenes y prometió la libertad á los griegos. Las operaciones de Eumenes en el Asia, sólo pueden compararse á las de Alejandro; desgraciadamente fué víctima de la traicion de sus soldados que lo entregaron á Antígonos, que le mandó matar. Con Eumenes, hombre de genio y de conciencia, perdió la dinastía su mejor apoyo.

Cuando Aténas conoció el edicto de Polyspercon y pensaba gozar de su antiguo esplendor, con la libertad, gracias á la complicidad de Fokion, Nikanor que ocupaba á Munyquia por Kasandros se apoderó del Peireo, que en vano fué sitiado despues por el hijo de Polyspercon. Entretanto los desterrados de vuelta á Aténas obtuvieron que Polyspercon les dejase á Fokion para juzgarlo, como lo hicieron condenándolo á beber la cicuta á los 80 años. Los huesos del probo anciano, que

había sido tan funesto á la libertad de su país, fueron arrojados lejos del Ática, pero traídos despues secretamente á Aténas. Cuando Kassandros logró apoderarse de Aténas, los atenienses levantaron estátuas á Fokion. Kassandros luchó con buen éxito contra Polyspercon en el Peloponeso, mientras Demetrios Falereo, el oligarca amigo de Fokion, gobernaba en su nombre á Aténas con cordura y prudencia. El hijo de Antípater emprendió despues de su campaña del Peloponeso, otra en Macedonia contra Olimpias, que habia hecho dar muerte á Arideos y á Eurydike y comenzaba á ejercer terribles venganzas contra los amigos de Antípater. Kasandros la sitió en Pydna, se apoderó de ella y la hizo ejecutar (315). Poco despues hizo reconstruir los muros de Thébas.

Antígonos, entretanto, crecía en poder en el Asia; contra él se ligaron el vencedor de Pydna, Ptolemeos de Egipto, Seleukos arrojado de Babilonia por Antígonos y Lisimakos. En una asamblea celebrada en Tyro el poderoso sátrapa decretó por su parte la libertad de los griegos, y abrogándose el papel de regente ordenó á sus lugartenientes que combatieran á Kassandros en Europa; entre ellos estaba el hijo de Polyspercon, Alejandro, que resentido con Antígonos se pasó en compañía de su padre al partido del hijo de Antípater. Todos prometían la libertad á la Grecia, pero cada cual se guardaba bien de cumplir sus promesas. Despues de algun tiempo de lucha, entre cuyos episodios más interesantes debe contarse la batalla ganada á Demetrios, hijo de Antígonos, en Gaza, por Seleukos y Ptolemeo, sobre todo porque hizo posible al primero volver á Babilonia, con el sobrenombre de Nicator el año de 312 antes J. C., con lo que dió principio la era de los selencidas, los beligerantes celebraron un tratado de paz. Segun él Kassandros quedaba dueño de la Macedonia y de la Grecia hasta la mayoridad de Alejandro Aigos (hijo de Alejan-

dro Magno y de Rojana) cuya guarda se le confiaba; á Lisimaco quedó la Thracia, á Ptolemeo el Egipto y á Antígonos el Asia; para nada se mencionó á Seleukos; ademas se dió libertad á la Grecia. Kassandros, cuyo poder debía concluir al llegar el rey á la mayor edad, mandó dar muerte á éste y á su madre; al año siguiente, (309). Polyspercon que se habia pronunciado por Herakles, otro hijo de Alejandro Magno, acabó por asesinarlo de acuerdo con Kassandros y Antígonos en 308 mandó matar á Kleopatra hermana del héroe macedonio; así terminó la descendencia de Filipo de la que no quedaba otro representante que la mujer de Kassandros. En 308 Ptolemeo con una fuerte escuadra penetró en el golfo de Corinto y se apoderó de esta ciudad y de Sikione, pero pronto tuvo que abandonarlas. Más feliz fué Demetrio, el hijo de Antígonos, que se apoderó de Aténas, arrojando de allí al otro Demetrio, de Faleron, que habia gobernado la ciudad por Kassandros durante diez años y que fué á Egipto en donde despues fué uno de los fundadores de la escuela de Alejandría. Los atenienses recibieron con tan vergonzosas adulaciones al hijo de Antígonos, que llegaron á consagrar el lugar en que habia puesto el pié en el Ática por vez primera, le alojaron en el Parthenon y llegaron á cansarle á fuerza de bajezas; Demetrios restauró el gobierno nominal de la democracia; esto bastaba á los hijos degenerados de los héroes de Queronea. Este Demetrio despues de una batalla ganada sobre Ptolemeo en las aguas de Kypros, en el sitio de Rodas en 303 recibió el sobrenombre de Poliorketes, sitiador de ciudades; por cierto que no logró rendir á Rhodas, viéndose obligado á celebrar con sus habitantes un tratado, segun el cual la isla debia permanecer neutral en la lucha que ya se desencadenaba y que le permitió volver á la Grecia á combatir á Kassandros (303). Tres años antes, Antígonos, Ptolemeo, Kassandros, Lisimakos

y Selenkos habían tomado el título de reyes. Por fin, después de algunos episodios sangrientos de aquella gran lucha en Asia y en Europa, Demetrios Poliorketes tuvo que desprenderse de los honores divinos que le tributaban sus atenienses, para volver en auxilio de su padre, amenazado por la coalición. En 301 se dió la batalla de Ipsos, en que Antígonos y Demetrios fueron completamente vencidos y el primero muerto; quedó á Selenkos el dominio del Asia, con excepción de la Judea, conservada por Ptolemeo y de algunas partes del Asia menor reunidas á la Thracia. Así concluyó para los heleno-orientales el siglo IV antes J. C., el siglo de Alejandro.

Lo que tiene de interesante la historia posterior de las dinastías fundadas por los oficiales de Alejandro, es la helenización sistemática del mundo oriental, llevada adelante sobre todo por los Selencidas en el Asia, y por los Lágidas en el Egipto. De ello haremos mención después. Nos resta algo que decir de los reyes griegos del mundo oriental, que no sin episodios sangrientos, conservaron sus coronas durante todo el siglo III antes de J. C. que finalizó cuando ya los romanos amenazaban á la Grecia. No sucedió otro tanto en Europa. Lisímakos, de Tracia, después de haber arrebatado á Pirro el reino de Macedonia, en 286, fué vencido y muerto en Kiropedionte por Selenkos. Kassandros murió en 297; Demetrios Poliorketes, que había vuelto á la Grecia y se había apoderado por hambre de Atenas, en donde dominaba el déspota Lacares, alejó del trono de Macedonia á los hijos de Kassandros; pero Pirro, el rey de Epiro tan célebre en la historia de Roma y que era sobrino de Olimpias la madre de Alejandro, expulsó á Demetrio de su conquista, aunque á su vez fué vencido por Lisímakos, que tuvo que ceder con la vida la Macedonia á Selenkos. Contra éste fué á luchar Demetrio á la Kilikia, por los años de 286,

pero fué vencido y quedó cautivo hasta su muerte. Cuando esta aconteció, su hijo Antígono Gonatas, tras de Seleukos, y Ptolemeos Keraunos, hijo de Ptolemeos Soter, de Egipto, y asesino de Seleukos, logró apoderarse del trono de Filipo, definitivamente. Eran descendientes suyos los reyes macedonios vencidos por los romanos, y Perseo, el cautivo de Pydna, (168), fué el último vástago de Poliorketes.

Uno de los grandes peligros que en tiempo de Gonatas amenazaron á la Grecia, fué la invasión de los galos (280 años de J. C.) Trescientos años hacía que estos celtas, bajando de las comarcas que riegan el Rhin, se habían establecido á orillas del Danubio. Aprovechando de la anarquía en que la Grecia se hallaba, invadieron la Macedonia, vencieron y dieron muerte á Ptolemeos Keraunos, entonces rey, y pasando como un torrente fueron á estrellarse en las Termópilas, en donde los griegos del N. los esperaban unidos, al mando de un ateniense. Los galos pasaron por la vereda de Efiates, que no estaba defendida, y se precipitaron sobre Delfos, cuyos tesoros eran para ellos irresistible cebo. Dice una leyenda piadosa que el dios se defendió aplastando con las rocas á los invasores; lo cierto es, que los galos hicieron una retirada desastrosa. Los restos de sus hordas llamadas al Asia Menor por el rey de Bythina, Nikomedes, ejercieron allí sus depredaciones cerca de un siglo. El país en que se fijaron por fin sus turbulentos clanes, se llamó *Galacia*.

Los aqueos, que habían tomado una parte tan poco activa en la historia de la Grecia y que ocupaban una porción de la costa septentrional del Peloponeso de donde en tiempos remotos arrojaron á los jonios, habían vivido siempre formando una oscura confederación, que en los tiempos que vamos historiando, aprovechándose de la decadencia del poder de la Macedonia, se reconstituyó y empezó á hacer hablar de ella gracias al silencio de

muerte en que el resto de la Grecia estaba sumida. En 251, un ciudadano de Sikione llamado Arato, libró á su ciudad natal de su tirano, por medio de una estratagemata que recuerda las hazañas de Pelópidas y Epaminondas, é incorporó á Sikione en la *liga aquea*. Esta liga era gobernada por una asamblea en que los votos se contaban por ciudades y cuyo poder ejecutivo estaba en manos de un estratego. Arato concibió la ambición de hacer formar á la Grecia una gran liga con los aqueos, y poniendo en ejecución sus designios, se apoderó de la ciudadela de Corinto, expulsó á los tiranos de Argos y otras ciudades, incorporó en la liga á Megara, Trezenas y Epidaurio, y se alió con Atenas, que expulsó la guarnición que en ella tenía Antígono Gonatas, *la fuente de la tiranía en la Grecia*, como dice Polybio.

Los etolios, pueblo indómito que desde tiempo inmemorial vivían del pillaje y que en los últimos años habían extendido tanto sus depredaciones que habían llegado hasta el Atica, formaban al N. del golfo de Corinto una confederación parecida á la Aquea. Su asamblea se reunía en Termos. Las dos ligas entraron en lucha, cuando Arato decidió socorrer á los beocios atacados por los etolios. Era tarde, los beocios fueron completamente vencidos y arrastraron desde entonces esa vida orgiástica en que no se ocupaban más que de comer y beber y en que los que morían dejaban su fortuna á sus compañeros de festín; esta degradación dejaba á la Grecia Central á merced de los etolios, que en 238 se presentaron en el istmo de Corinto. El sucesor de Antígono Gonatas, Demetrio II, dueño ya del Atica y de la Fokide, les arrebató la Beocia y entonces los etolios se unieron á los aqueos contra el enemigo común.

Entonces entró Esparta en escena. La Esparta de Likurgo había desaparecido; quedaba un pueblo muelle y corrompido, en que la más estrecha miseria y el ex-

plendor oriental de un centenar de ricos, hacían el más odioso contraste. Un joven rey, Agis IV, pensó remediar este mal, volviendo á las instituciones de Likurgo y llevando á cabo la ley agraria ó de repartición de la propiedad rural; pero luchaba con un partido poderoso, encariñado profundamente con el vicio y la riqueza y á cuyo frente se puso el otro rey, Leonidas. La lucha fué terrible; por fin el joven rey y su familia desaparecieron de una manera trágica.

La viuda de Agis, se casó con Kleomenes III, que sucedió á su padre Leonidas, é infundió en el pecho de su joven esposo el alma de Agis. Más político que éste, comprendió que necesitaba de un ejército y del prestigio de la victoria, para poder restablecer la constitución de Likurgo. El enemigo, por desgracia de la Grecia, condenada á no llegar jamás á la unión, el enemigo más cercano era la liga de Aquea. Kleomenes venció á los aqueos y volvió triunfante á Esparta (227); puso en vigor las antiguas leyes, hizo un repartimiento de tierras y dió libertad á los ilotas. Con ellos y contando con el auxilio que le había prometido Ptolemeos Evergetes en cuyo tiempo llegó al mayor grado de esplendor la dinastía de los Lágidas, entró Kleomenes en lucha contra Antígono Doson, que había sucedido en el trono á su hermano Demetrio, y al que Aratos había recurrido en demanda de auxilio contra Kleomenes. Este no pudo cerrar al rey de Macedonia el paso del istmo y se replegó al centro del Peloponeso; allí, pasado el invierno, tuvo lugar la batalla de Selasia (221 años de J. C.) en la que fué Kleomenes vencido después de una resistencia heroica y en la que se distinguió el joven Filopemen, llamado el último de los helenos, en los días de la conquista romana que empezó veinte años después. Kleomenes huyó á Egipto y murió en un motín que había provocado en Alejandría contra Ptolemeos Filopator, sucesor de Evergetes. La Ma-

cedonia había recobrado su ascendiente en la Grecia, cuya agonía terminaba ya.

EL MUNDO HELÉNICO ORIENTAL EN EL SIGLO III ANTES DE J. C.—Las grandes divisiones del imperio de Alejandro, una vez que el fierro operó la reducción de sus herederos, eran, al concluir el siglo III antes de J. C., el imperio de los *seleucidas* que había llegado á extenderse desde el Indo hasta la Macedonia y que luego se redujo al Asia y se llamó la Siria; el de los *lágidas* que se extendía desde el Egipto á las costas del Asia menor y abarcaba la Judea y la Cele-Siria y el de los *antigonidas* ó reyes de Macedonia. Durante los primeros tiempos, lágidas y seleucidas vivieron en paz; es verdad que el fundador de esta segunda dinastía, fué asesinado por un hijo del fundador de la primera, pero esto no perturbó las relaciones entre ambos estados, lo que fué una ventaja para los reyes de Siria que tenían que luchar con los galos en el Asia menor, en cuyas luchas perdió la vida el sucesor de Selenkos, Antiokos Soter (261); que veían prosperar en su seno reinos independientes como los de Kappadokia, que con tanta entereza había defendido su independencia contra Eumenes, y que estaba destinado á sobrevivir á la Siria misma (1) ó formarse nuevos como los de Pérgamo, fundado por Filitero un oficial de Lysimachos en 283 y el de Bitinia por Nikomedes en 264; á mas de estos tres reinos fundados en el Asia menor, en las provincias orientales Teodoto se rebeló y en la Baktriana fundó un reino helénico que se extendía hasta la India y que duraría 130 años y el escita Arsakes emancipó la Partia, y estableció en aquellas comarcas la dinastía de los arsakidos, á mediados del siglo III antes de J. C., que había de terminar á principios del siglo III de la E. V. Con motivo del repudio de Laodiké, del casamiento del tercer seleucida Antiokos Teos con la hermana de Ptolemeos Ever-

(1) La Siria fué reducida á provincia romana en 64 y la Capadocia en 18 antes de J. C.

getes y del asesinato del rey sirio y de su nueva esposa, por la repudiada, estalló la lucha. El Egipto estaba entonces en todo su auge; el primer lágida, fiel á la idea de Alejandro de fundir el oriente en el occidente había respetado la religion y las costumbres nacionales haciendo al mismo tiempo de Alejandría, en donde se depositaron las cenizas de Alejandro, una maravilla del arte griego y un centro del movimiento intelectual en su tiempo; él que había avasallado la Palestina, fué propicio á los judios, al mismo tiempo que bajo sus auspicios fundaba Demetrio Falereo la escuela de Alejandría y construía el *faro*, Sostratos de Knido. Su hijo Ptolemeos Filadelfos, fundó el Museo y la Biblioteca, dió libertad á los judios, que pululaban en Alejandría desde entonces y mandó traducir, segun una tradicion, la Biblia, (version de los setenta). Por estos tiempos Beroso, sacerdote de Bel, componía su historia de Caldea, de la que nos han quedado algunos fragmentos y el escriba Maneton, escribía la del Egipto de que igualmente sólo fragmentos han quedado. Acababa de subir al trono Ptolemeos Evergetes cuando tuvo lugar el asesinato de Antiokos II; la venganza del rey alcanzó á los asesinos hasta en Babilonia. Ptolemeo Evergetes fué el Sesóstris del Egipto griego; segun una inscripcion en Etiopía, sometió casi toda el Asia menor, la Jonia, el Helesponto, parte de la Tracia; recorrió la Mesopotamia, la Caldea, la Susiana, la Persia, la Media y el alta Asia hasta la Baktriana. Estas conquistas, el inmenso comercio que teniendo como foco al Egipto abarcaba la India, la Arabia, la Etiopía, la Libia y todos los litorales del Mediterráneo permitieron crear entonces la geografía con una base científica. (Eratóstenes de Kirene). Ptolemeos Filopator que sucedió á su padre en 222 fué un príncipe disoluto y cruel. En el mismo año Antiokos III sobrenombrado el grande, había heredado el trono de Siria; este príncipe batalló en el Asia

menor, en la Partia, en la Baktriana y hasta en la cuenca del Indo y aprovechándose de la muerte de Filopator, se apoderó de la Judea, que perdió despues á manos de Ptolemeos Epifanes y sus mercenarios etolios (202) Antiokos en el siglo II luchó con los romanos y á su tiempo nos ocuparemos de él y del Egipto. Demos una rápida mirada á los otros estados helénicos.

Sicilia.—Desde la desgraciada expedicion de los atenienses hasta la generacion que sucedió á Alejandro, la Sicilia había recorrido todas las alternativas de la grandeza y del infortunio. El efecto que produjo en la isla la destruccion del ejército ateniense fué inmenso, y á propuesta de Hermokrates una escuadra siracusana se unió á los espartanos en el mar Egeo; pero despues de la sangrienta derrota de Kyzikos infligida por Alkibiádes á los aliados, los siracusanos renunciaron á toda tentativa contra Atenas en los mares griegos y desterraron á Hermokrates el consejero y director de la expedicion. Entretanto, los de Egesta por el mismo motivo que pidieron la intervencion de Atenas contra Selinonte, habían solicitado el auxilio de Cartago que no se hizo esperar. Hannibal hijo de Giskon y nieto del Hamilkar muerto en Himera, se dirigió á Selinonte á la cabeza de un inmenso ejército de mercenarios y con un tren de sitio de los más poderosos que hasta entonces se había visto. Selinonte abandonada por los otros greco-sicilianos, hizo una resistencia desesperada, pero al cabo sucumbió y fué tratada sin piedad, su poblacion pasada á cuchillo, los prisioneros mutilados, la ciudad saqueada y destruida. El vencedor cruzó la isla y se dirigió á Himera, objeto principal de sus miras, para vengar la derrota de su abuelo; á pesar del socorro de los siracusanos acaudillados por Diokles, la ciudad tuvo que sucumbir, porque habiendo creído Diokles por los informes de la escuadra siracusana que volvía del mar Egeo, que los cartagineses pretendían

sorprender á Siracusa, se decidió á abandonar á Himera y apénas tuvo tiempo de trasportar á Messina una parte de los habitantes. La suerte de Himera fué más cruel, si cabe, que la de Selinonte; la ciudad fué arrasada y tres mil prisioneros fueron sacrificados en el lugar en que había sucumbido ántes Hamilkar. Poco despues fué desterrado Diokles de Siracusa y Hermokrates despues de varias tentativas para volver á esta ciudad, pereció en una intentona que tenía por objeto apoderarse de ella. Los cartagineses volvían de Africa, mientras tanto, con un nuevo y enorme ejército igualmente mandado por Hannibal; atacaron nuevamente á Agrigente, y violaron las tumbas que estaban á orillas de la poblacion para surtirse de materiales y construir sus atrincheramientos. Una peste terrible se desató entre los invasores y en ella murió Hannibal, quedando el mando á Imilkon; pero aunque los siracusanos mandaron refuerzos á la ciudad sitiada, esta fué abandonada por sus habitantes y ocupada y saqueada por los cartagineses. Uno de los antiguos partidarios de Hermokrates, llamado Dionisio, se aprovechó del terror causado en Siracusa por esta noticia, para comenzar á apoderarse del gobierno, hasta lograr establecerse como déspota, valiéndose de artificios demagógicos (406 ántes de J. C.)

Dionisio empezó socorriendo á Gela, sitiada por Imilkon; sufrió un descalabro completo y Gela fué tomada y saqueada; á consecuencia de esto estuvo á pique de perder el gobierno, pero logró consolidarse en él, gracias á la paz celebrada con los cartagineses, diezmados por la peste. Para asegurarse en el puesto construyó grandes fortificaciones, estableció á sus soldados como propietarios de la isla Ortigia, y se proporcionó recursos por medio de fuertes exacciones. Tuvo sin embargo que defenderse contra los siracusanos, que se habían aprovechado de una ausencia suya para rebelarse, hasta que logró ven-

cerlos con ayuda de los mercenarios de Campania. Entonces comenzó sus grandes preparativos contra Cartago. Después de brillantes ventajas en la parte cartaginesa de la isla, Dionisio tuvo que retirarse para defender á Siracusa, tras de haber sido vencido por Magon en una gran batalla naval á la altura de Katana. Pero la peste azotaba de un modo espantoso á los cartagineses, y Dionisio, íntimo aliado de Esparta, desde entonces, á pesar de sus dificultades interiores, logró destruirlos por completo, (394).

Dionisio siguió reinando de 394 á 367 ántes de J. C. Después de los cartagineses, ocuparon la enérgica actividad del déspota los italianos, y después de una lucha tenaz y de brillantes victorias, se apoderó de Kaulonia, de Hipponum, de Rhegium, que defendía el desgraciado Python y que fué tratada con mucho rigor, de Kroton en donde se robó el espléndido ropaje de Here; fundó varias colonias en Iliria y con el pretexto de reprimir á los piratas, recorrió, pillando y matando, las costas del Lacio y de la Etruria, y saqueó el templo de Agyla (384). En este año envió una magnífica embajada á las fiestas olímpicas, y algunas de sus composiciones poéticas para ser leídas ante la asamblea, pero el odio que le tenían los griegos era tal, que provocados por el célebre orador ateniense Lysias, embajadores y poesías fueron tratados afrentosamente, lo que causó dolor y remordimiento al tirano. Por aquel tiempo visitó Platon á Siracusa y fué duramente tratado por Dionisio; este emprendió dos veces más, una en 385 y otra en 387, nuevas guerras contra Cartago, en ambas después de algunos triunfos acabó por ser vencido. Pero en 367, tuvo una noticia que le halagó profundamente; una tragedia suya había obtenido el premio en Atenas. Ese mismo año murió el tirano conocido en la historia con el nombre de Dionisio el anciano.

Dionisio el joven sucedió á su padre.

Dion discípulo y amigo entusiasta de Platon, pariente de Dionisio que gozaba en la corte de un gran ascendiente, sin menoscabo de la dignidad, á pesar de que soñaba con el papel de un Likurgo en Siracusa, inspirado por las doctrinas que su sabio maestro ha expuesto en su *República*, fué el primero en adherirse al hombre débil é indeciso que había heredado la tiranía. Aconsejado por Dion, el joven Dionisio llamó á su lado á Platon, por quien sentía una ilimitada admiración y que, no sin repugnancia, dejó á Atenas. La impresión que causó sobre el nuevo déspota fué tan viva, que durante algun tiempo el filósofo fué el verdadero rey de Siracusa con gran disgusto de los cortesanos. Pero lejos de aprovecharse de su ascendiente para dirigir la conducta pública del gobernante, Platon se consagró á corregir al hombre interior, como un confesor trata á su penitente, dice un sabio. El resultado fué que Dionisio empezó á dar oídos á sus cortesanos y acabó por odiar á Dion que tuvo que refugiarse en el Peloponeso, mientras retenía á Platon en el Akropolis. Por fin le dejó partir; le llamó luego y el filósofo trató inutilmente de reconciliarlo con Dion; no habiéndolo conseguido se marchó de Siracusa. Dion á quien el tirano había arrebatado bienes y esposa, con un puñado de bravos, y recomendado ardentemente por sus amigos de la *Academia*, atacó á Siracusa de la que estaba ausente Dionisio. Gracias á una sublevación general se apoderó de la ciudad y solo quedó al tirano el islote de Ortigia. Después de mil peripecias en que Dionisio puso en juego todo su poder y su astucia y Dion todo su valor, después de una brillante victoria de éste sobre Filistos, el favorito del tirano, éste logró que concibieran los siracusanos sospechas de Dion y que le desterraran. Pero viéndose á poco en un peligro inminente volvió el pueblo á acudir á Dion que salvó á Siracusa de la opresión y de las llamas; por fin Dion se apo-

deró de Ortigia, y con gran disgusto de la turbulenta democracia de Siracusa siguió ejerciendo el poder dictatorial. Para obtener popularidad, su amigo el ateniense Kalippos lo hizo asesinar.

Después de un período de conflictos y de miseria de Siracusa y de la Sicilia entera, al saber los siracusanos que Cartago preparaba una expedición, ocurrieron á Hyketas, déspota de Leontini, que les aconsejó que pidieran auxilio á Corinto, aunque estando en secreto aliado á los cartagineses, hizo todo lo posible para impedir que lo obtuvieran. No lo consiguió y el austero repúblico Timoleon, que por un exceso de civismo, bárbaramente comprendido, había dado muerte á su hermano, el déspota Timofanes, se puso al frente de la expedición. Habiendo pasado el estrecho, gracias á una estratagema, derrotó á Hiketas, penetró en Siracusa y Dionisio le entregó el islote de Ortigia, retirándose como un simple particular á Corinto. Después de algunas peripecias el ejército cartagines se retiró de improviso al Africa, Hiketas huyó, y Timoleon se encontró dueño de Siracusa. Restableció la democracia, llamó la inmigración para llenar los vacíos que había hecho tanto tiempo de guerra en la población insular y venció á varios tiranos. Hiketas llamó de nuevo á los cartagineses que fueron destruidos por Timoleon en el paso del Krimesos, y secundado por una tempestad suscitada por los dioses, cuyo favor gozó siempre el fratricida. Después de esta victoria Leontini cayó en su poder, é Hiketas fué muerto. Todos los tiranos fueron depuestos en la isla, los gobiernos populares entraron en plena actividad, y la isla empezó á disfrutar de una prosperidad creciente hasta la muerte de aquel gran ciudadano. Timoleon, dice Grote, gozó de ese imperio bueno, no humano sino divino, sobre hombres dispuestos á reconocerlo acordado manifiestamente á personas de una moderación ver-

dadera de carácter, fuertemente ejercitada, que Xenofonte exigía del gobernante ideal, (337 ántes de J. C.)

Hay una laguna de veinte años en la historia de Siracusa, posterior á la muerte de Timoleon; al cabo de ellos en Siracusa domina una oligarquía. Con motivo de la opresión siempre creciente que los italianos ejercieron sobre los griegos italianos, Siracusa envió en auxilio de Kroton una expedición. En ella se distinguió Agatókles, que gracias al apoyo de los cartagineses, logró apoderarse del gobierno de Siracusa, como dueño absoluto. Gracias á sus maneras populares y á su energía militar, logró pronto imponerse á la Sicilia entera trabando reñida lucha con Agrigento. Los cartagineses temerosos por sus posiciones en Sicilia, enviaron un ejército á la isla, que derrotó completamente á Agatókles y logró encerrarlo en Siracusa. Entonces concibió éste el atrevido proyecto de transportar la guerra al Africa. Forzó el bloqueo y abordó á las playas africanas, después de quemar sus naves; se apoderó de Túnes y puso en grave aprieto á Cartago; pidió en seguida auxilio á Kirene, de donde Ofelas le llevó un ejército. Agatókles mató á Ofelas y se apoderó del ejército; mientras en Cartago estallaba la terrible insurrección de Bomilkar, tomó á Utica y otras ciudades, y dejando á los suyos en manos de su hijo Arcagathas, volvió á Sicilia. Obtuvo varias victorias; después de una obtenida contra los agrigentinios por uno de sus oficiales, volvió al Africa, en donde encontró á su ejército en un deplorable estado, vencido por los cartagineses y viendo su posición desesperada, abandonó á los suyos, y volvió á Sicilia. Los soldados abandonados dieron muerte á los hijos del tirano y capitularon. Agatókles continuó en Egesta y en Siracusa sus actos de ferocidad; un desterrado de Siracusa, Demokrátes, había reunido un fuerte ejército de mercenarios, para restablecer las insti-

tuciones municipales libres; Agathókles, después de haber celebrado la paz con Cartago le derrotó y á poco tiempo emprendió diversas operaciones en las islas Líparis, en Korkyra, en Italia en donde ya los romanos habían adquirido gran ascendiente, y en donde se apoderó de Kroton y otras ciudades, se alió con Demetrios Poliorketes y dió á una hija suya en matrimonio al jóven Pirro, rey de Epiro. Sintiendo enfermo designó á su hijo Agathókles como sucesor, pero su nieto, hijo del Areagatos que había perecido en Africa, envenenó á su tío, é hizo envenenar á su abuelo. Con Agathókles los intereses helénicos ceden en Sicilia la preponderancia á los intereses extranjeros que se van á disputar la isla como una presa.

*Galia, Iberia y el Ponto Euxino.*—El gran centro helénico en la parte occidental del Mediterráneo fué Massalia (Marsella), ciudad fundada por los fokenses, en que se conservó siempre el helenismo más puro. Esta circunstancia sirvió á la civilización por la lenta infiltración del helenismo en las Galias de que fué Massalia el foco principal; su constitución oligárquica encabezada por hombres buenos y circunspectos le permitió entregarse por entero al comercio y á la navegación, sus colonias florecieron desde las costas de la Toscana hasta las de la España, sus atrevidísimos marinos cruzaban los mares en todas direcciones y uno de ellos Pytheas, salvó el estrecho de Herakles y subió al N. hasta el Báltico quizá. Los massalios que no podían luchar contra los tirrenos y los cartagineses, se pusieron desde temprano al abrigo del pueblo romano, de quien fueron eternos aliados.

Las colonias del Ponto Euxino eran de una importancia capital para los griegos; los atenienses sacaban inmensas cantidades de trigo de la Sarmacia y del Quersoneso táurico, como de la Tracia, de Bizancion y de los litorales de la Propóntide sacaban vino, pescado salado y esclavos, y

de Miletos y de la Frigia lanas y tapices. Su historia sin embargo apenas nos es conocida por fragmentos. Así de Sinope sabemos que se persificó tanto antes de la conquista de Alejandro, que éste la consideraba como una ciudad persa; sin embargo conservó su independencia hasta que en el siglo II antes de J. C. formó parte de los dominios de los reyes del Ponto.

Herakleia, más cerca de Bizancion, colonia formada por megarenses y beocios, en una comarca peligrosa por la ferocidad de los tracios bitinios que la habitaban, estuvo muy mezclada á las primeras querellas de los sucesores de Alejandro: habiendo sido primero una oligarquía, fué después una democracia y luego sometida á una serie de déspotas; Dionisios que reinaba en tiempo de Alejandro, se declaró rey al mismo tiempo que Antigonos y los otros y se casó con Amastris de la familia de Darios, repudiada por Krateros y que después de la muerte de su esposo, gobernó en Herakleia. Después de la batalla de Kiropedion en que Selenkos Nikator destruyó el poder de Lisimakos, Herakleia recobró su autonomía y un gobierno popular y gozó de gran prosperidad, gracias, sobre todo, á sus grandes recursos marítimos y así subsistió hasta el triunfo definitivo de los romanos sobre Mitridates. Apolonia, Messambria, Tomi etc., formaban una pentapolis ó hexapolis confederada al Sur de la desembocadura del Ister; Lysimakos las sometió rudamente, y así cuando este general de Alejandro murió, estas ciudades quisieron recobrar su independencia; pero las hordas de los bárbaros inundaban aquellas comarcas, sobre todo, los sármatas que de la orilla izquierda del Tanais en que estaban en tiempo de Herodoto se habían avanzado hasta el valle del Danubio. Cuando Ovidio fué desterrado á Tomi, los bárbaros hacían terriblemente precaria la vida de aquellas ciudades, que, aisladas y débiles, apenas hablaban ya el griego, Bósporos ó

Pantikapeon, el gran emporio del comercio del trigo en Crimea, tuvo períodos de prosperidad en que generalmente se manifestó como un miembro independiente del helenismo; sus príncipes tuvieron grandes preferencias por Aténas. Obligada por los scytas Pantikapeon llamó en su auxilio, y se sometió al famoso Mitridates Eupator rey del Ponto en visperas de la conquista romana.

*Cultura.*—La idea religiosa había ido ascendiendo desde el tiempo de Périkles, gracias á los tipos de perfecta belleza práctica, creados por el arte y á la expansión irresistible del génio filosófico. Se la notaba ya dividida en dos fracciones cada vez más apartadas; la religion de los pensadores que poco á poco se iba transformando en una filosofía, algunas veces atheista, y la de los hombres de acción y de las masas populares que por su diferencia con la otra bajaba cada vez más al rango de superstición. Apenas había entre ellas para unir las el hilo de oro del culto por lo bello, propio del temperamento helénico. El contacto con el oriente contribuyó á elevar hasta la concepción de la unidad divina el sentimiento religioso de los hombres contemplativos é hizo con sus mitos impregnados de un naturalismo panteístico más intensas y más misteriosas las supersticiones. Este movimiento de las ideas no había de detenerse ya; estaba destinado, no solo á continuar al través de la conquista romana, sino á hacer de ella un vehículo de propaganda hasta transformarse en el dogmatismo cristiano. Habíamos abandonado á la filosofía en los tiempos en que llegaba con Anaxágoras á la enunciación formal del deísmo.

Las instituciones de Aténas, habían favorecido por todo extremo con la formación de la oratoria, la de escuelas en que se daban reglas para pensar, para hacer un arma del raciocinio y de la retórica y en que se ejercitaba la inteligencia en to-

das las sutilezas de la palabra, de la argumentación y de la réplica. Data de aquí la era de los *sofistas*. En realidad todos los filósofos griegos eran sofistas en la genuina acepción de la palabra; pero poco á poco entre los compositores de los grandes sistemas filosóficos y los que se servían de la dialéctica como de un medio de probarlo ó de negarlo todo y que recibían dinero por sus lecciones, lo que sublevaba las iras de Platon, las diferencias fueron mas graves. Hegel, Grote, Lewes, Lange, el gran historiador del materialismo, han demostrado hasta qué punto es errónea la opinión vulgar sobre los sofistas. Habían sido estos un producto espontáneo de la democracia, en donde nadie podía llegar á un puesto eminente sin saber hablar y discurrir. Los sofistas pasaban su vida en el *Agora* enseñando; eran frecuentemente ricos y recibían por el conocimiento que se les suponía de los hombres, las comisiones más importantes; no eran pues una secta, ni una escuela dogmática, era el profesorado filosófico, moral y literario de la democracia griega.

El año 339 antes de Jesucristo fué acusado en Aténas un hombre de sesenta años, hijo de un escultor, que había sido un valiente hoplita en Potidea y en Delion, amigo de Périkles, Xenofonte y Platon. Se llamaba Sókrates. La acusación decía así literalmente:

"Sókrates culpable de crimen, primero por no adorar á los dioses que adora la ciudad, introduciendo divinidades nuevas de su devoción, en seguida por corromper á la juventud. La pena merecida es la muerte." Sókrates era un filósofo. Había adoptado como principio la máxima inscrita en el templo de Delfos: Conócete á tí mismo y creía tener una especie de génio tutelar ó demonio, verdadera voz interior (la conciencia) que le guiaba en todas sus acciones. Pasó su vida dialogando en los lugares públicos con todo el

mundo. Un oráculo dijo que era el más sabio de los hombres; más plenamente convencido de su ignorancia extrema quiso saber en qué consistía su sabiduría y empezó el exámen de todos los hombres que estaban á su alcance, sobre todo de los más notables. Les hacía preguntas sobre diversas cuestiones que atañían á la vida social, á la moral, etc., y sus contestaciones le demostraban que solo se fundaban en el error sus creencias; trataba entonces de probarles su ignorancia, sin conseguirlo jamas; así llegó á comprender que el oráculo tenía razon, porque él aventajaba á todos en la profunda conciencia de su ignorancia. En este exámen cotidiano llegó á refinar Sókrates á tal grado su incomparable dialéctica, que puede considerársele como el fundador de la psicología y de la lógica inductiva. Su verdadera originalidad filosófica consiste en su método. El quería que todos abandonasen el estudio de la naturaleza ó la física, por el estudio del hombre moral, por el conocimiento de sí mismos. (Esto indica la ligereza de la crítica de Aristófanes que hacía de Sókrates un físico). Para Sócrates toda virtud era sabiduría, todo vicio, locura. Así unía su procedimiento dialéctico á sus conclusiones morales y así consideraba que se podría llegar á la perfección del individuo y de la sociedad y era esta la parte religiosa de su misión. Sókrates tuvo naturalmente terribles enemigos. Su afán de examinar á los otros, su idea respecto de un dios especial que lo iluminaba, su amistad por Alkibiades y por Krisias el más odiado de los treinta tiranos, el atractivo que ejercía sobre la juventud, su ironía realzada por la fea y espiritual expresión de su rostro de Sileno, le conquistaron el odio de muchos. Atenas no era intolerante y la prueba es que aquel hombre, había podido enseñar, á pesar de tan contrarios elementos, más de treinta años. Su defensa tan noble, tan desinteresada; la dul-

ce altivez de sus palabras ante el dikasterion, le atrajeron un veredicto contrario: pudo no ser condenado á muerte, pero preguntándole á cuál pena se consideraba acreedor, respondió: "á ser alimentado por la ciudad en el Prytaneion el resto de mi vida." Los jueces irritados le condenaron á muerte; esto era lo que Sókrates buscaba. Despues continuar su predicacion moral durante treinta dias bebió la cicuta. Su predicacion, la última, sobre todo, referente á la supervivencia del alma, es de una belleza y de un interés inmortal y su condenacion y su muerte uno de los mas tristes acontecimientos que registra la historia humana.

Sókrates, pasó el cetro de la filosofía á Platon (1). Este pensador, que es la más extraña mezcla, como lo ha hecho ver Lange, de elevadísima poesía y de la más abstracta dialéctica y la lógica más implacable, es el verdadero padre del espiritualismo y el ejemplo de la más completa confusión á que jamas se haya llegado de las ideas y de las cosas. En el dominio social, Platon fué un partidario de las repúblicas oligárquicas y las instituciones de Likurgo eran la base de sus especulaciones en este sentido; todos saben cuanto talento expensó el gran soñador en construir una *República* ideal que no es más que un sistema artificial é imposible. Sin embargo, de su teoría sobre la divinidad que no sólo era Inteligencia sino Amor, que había formado el cosmos en una efusión de bondad, Platon dedujo las bases de esa gran fraternidad de los hombres que luego desarrolló el cristianismo y que hacía decir á San Agustín, que Platon le había hecho conocer á Dios y Jesucristo el camino que á Dios conduce. Aristóteles es el más grande de los discípulos de Platon, aunque afirmaba la existencia del primer motor y era espiritualista, sus

[1] No podemos hacer aquí ni en un breve resumen la historia de los sistemas filosóficos. Sólo los consideramos desde el punto de vista social.

ideas son frecuentemente tan oscuras que parecen indicar la existencia de una doctrina oculta ó esotérica; en esas ideas se han podido apoyar los más diversos sistemas; con todo, su temperamento esencialmente práctico le hizo desechar en buena parte el sistema idealista de Platon y dar á la filosofía la realidad por fundamento; hizo serias observaciones de la naturaleza, aunque ni tantas ni tan buenas como se crea y bosquejó una clasificación científica que él creyó definitiva. Bajo este aspecto pudiera considerarse á Aristóteles como uno de los fundadores del *método científico*, aunque en el siglo V antes de J. C., Demókritos había llegado en la observación de la naturaleza á verdades más importantes que el filósofo de Estagira. En el terreno de las teorías sociales, Aristóteles, que rechaza el sistema artificial de su maestro y que estudió todas las constituciones del mundo antiguo, sostiene la necesidad de una aristocracia de la inteligencia y funda en ella la justificación de la esclavitud y del dominio del hombre sobre la mujer. Como Platon, su maestro, Aristóteles creyó que la paz y no las conquistas eran el fin del Estado y condenó también la guerra entre los helenos, aunque no con los bárbaros, porque eran de inteligencia inferior. A pesar de sus errores, Aristóteles formuló la base eterna de toda buena política. "No basta imaginar un gobierno perfecto; es necesario un gobierno que pueda ser puesto en práctica, partiendo del estado actual de las cosas." (Polit. IV).

Aunque la escuela de Atenas y sus tres grandes fundadores, hayan sido un factor interesantísimo del progreso desde el punto de vista moral, sería imposible negar que bajo otro aspecto hicieron profundo daño á la civilización, porque significaron una reacción contra la observación de la naturaleza, contra los físicos ó sofistas, que se confundían, y así retardaron el progreso científico y limitaron las observa-

ciones posteriores por un fanatismo excesivo. Sea dicho en su descargo que á pesar de lo innegable de la observación anterior, (V. Lange, Historia del materialismo), no sólo las escuelas espiritualistas inspiraron las acciones más heroicas y generosas que la antigüedad registra, sino que los fundadores de la observación metódica del mundo objetivo y aún de la experiencia, fueron los discípulos de los espiritualistas, sobre todo en Alejandría. Cuando la servidumbre y el contacto con el Oriente hubieron hecho reaparecer en el heleno, al viejo hombre de la materia y del placer, la filosofía materialista de Leukippos y Demokritos, es decir, la concepción puramente mecánica del mundo, resucitó con Epikuros y sus discípulos, más era tan profunda la huella dejada por Platon, que Epikuros no fué un físico, sino un moralista. Su moral, reflejo de la pureza tranquila é inactiva de su vida, que asignaba al hombre el placer como fin supremo, entendiendo por el placer la práctica del bien, tiene más puntos de contacto de los que se cree con el ascetismo cristiano y con el budhismo, porque es en el fondo la doctrina del desprendimiento absoluto y del aniquilamiento de toda aspiración humana. Del movimiento impreso por Sókrates al pensamiento humano, nacieron los más variados sistemas y entre ellos el fundado por Zenon, que predicaba el desprecio del dolor, la adoración de la muerte y el cumplimiento austero del deber; esta doctrina del *Pórtico* ó *estoicismo*, que había de ser la religión de las almas más nobles de la antigüedad, puede considerarse en su parte metafísica como un panteísmo. Hecha únicamente para las almas escogidas, no podía contrabalancear la influencia enervante de la moral de Epikuros.

La Grecia, en la literatura y en el arte, había recorrido un camino paralelo al de la filosofía. A la sencillez soberbia de Thucydides, al genio exquisitamente ático y límpido de Xenofonte, habían suce-